



Iglesia Cristiana de Colombia

Casas de Avivamiento



AFIRMAR

SEMESTRE: II

LECCION: 2.10

TITULO: TENEMOS DIFERENCIAS, PERO PODEMOS SALIR VICTORIOSOS.

OBJETIVO: Mostrar que los conflictos en el matrimonio son inevitables. Pero si somos hacedores de la Palabra tendremos victoria.

Algunos conflictos en el matrimonio son inevitables. Somos diferentes física y emocionalmente, criados diferentes, incluso de culturas diferentes. Por ello el pensar que las personas que en realidad se aman no pelean, ni discuten es lo más alejado de una vida matrimonial sana.

Por esta razón debemos mantener o desarrollar una zona de combate saludable. Debemos contemplar la diferencia entre estar enojados con el/la esposo/a y el estar enojados o dolidos con el problema que surgió.

La Palabra no nos menciona en ninguna parte que no tendremos circunstancias o confrontaciones pero si nos enseña cómo podemos enfrentarlo y obtener victoria.

Proverbios 15:1.

Ejercemos un dominio propio. Para esto debemos estar llenos del Espíritu Santo. La Palabra nos exhorta a responder con palabras blandas e incluso a no expresar en nuestro lenguaje no verbal (gestos o acciones) que instiguen o enciendan la discusión. Para pelear se necesitan dos y si uno de ellos está dispuesto hacer la Palabra estamos seguros que será una discusión corta.

Proverbios 15:18

Efesios 4:31

Proverbios 17:14.

Muchas veces no es tan importante quien empieza sino quien busca la solución. Muchos matrimonios se quedan en la discusión, la alimentan con argumentos que lo único que busca es establecer quien tiene la razón. Lo importante no es quién tiene la razón o no. Lo importante es tener una discusión limpia y lograr una solución pronta, ahí es donde hay victoria.

Efesios 4:26-27.

El Señor nos enseña que no debemos esperar al amanecer para solucionar nuestras diferencias. ¿Lo estamos haciendo?

La Palabra esta para que la leamos y nos deleitemos en ella pero también para que hagamos. En nuestra vida matrimonial podemos tener dificultades en la crianza de los hijos, en el manejo de las finanzas, en nuestra vida íntima, en nuestro carácter, con la familia política, con el pasado, con las palabras, con lo que no hicimos o lo que hicimos, etc., pero si somos llenos del espíritu santo, tenemos buen tiempo de oración, leemos la Palabra y sobretodo somos hacedores de ella. Podemos tener la plena seguridad de que cuando tengamos el conflicto o la dificultad, el Señor nos llevará a la victoria.

El Señor nos dejó su palabra para que podamos llegar hasta que la muerte nos separe o hasta que Jesús venga.